

Macbeth

LA ETERNA VIGENCIA DE SHAKESPEARE, EN LA PAMPA TAMBIÉN...

 Susana Llahí

Poner en escena la obra de un clásico supone un gran conocimiento de su esencia, de su espíritu, impone respeto. Quizás sea ese el motivo por el cual una provincia como La Pampa que en el transcurso de su historia tuvo tanto teatro independiente, en muy pocas oportunidades puso una obra de William Shakespeare. Una prolija labor cronológica muestra que sólo en el año 2011 el “Grupo Alumnos de noveno año de la Escuela Secundaria Lic. Mabel Peralbo” de Santa Rosa presentó una versión de *Romeo y Julieta* de este autor y, en el año 2013, el Taller de Teatro de Adolescentes de “Ruidos y Nueces”, de General Pico, presentó como cierre del año dos escenas de la misma obra. Y más próximo a Shakespeare fue la puesta de *La Señora Macbeth* de Griselda Gambaro, con dirección de Silvio Lang en 2009, en la ciudad de Santa Rosa, que gozó de una crítica excelente y en el 2013, una puesta de *Hamlet*, en versión libre de Nadia Grandón enmarcada en la estética de la comedia musical.

Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Quién se le atreve a Shakespeare en La Pampa? Sabrina Gilardenghi, joven profesora y directora de teatro, decidió llevar a escena *Macbeth*, la obra de Shakespeare cuya trama muestra la ambición desmedida, el deseo de poder político que no reconoce barreras, que siembra muerte desde el comienzo hasta el fin del reinado que termina con la muerte de Macbeth. En este tiempo donde la historia se mueve en direcciones contrapuestas, donde todo está atravesado por la incertidumbre, donde la deshumanización es lo que impera, Shakespeare adquiere una vigencia que atrae poderosamente a teatristas y espectadores.

Y, precisamente por lo enunciado, Gilardenghi, conocedora de las prácticas sociales, de los procesos comunicacionales que pueden darle posibilidad a la obra de Shakespeare en el contexto pampeano, realizó su adaptación en un trabajo conjunto con el dramaturgo Fabián López. Ambos respetaron la estructura de la pieza pero sintetizaron escenas que nos llegan en la voz de un narrador. La puesta revela fidelidad al texto clásico, logra un difícil equilibrio, concentra la acción, fusiona el sentido, a fin de que el espectador pueda comprender la intensa red de significaciones que posee el texto. La adaptación marca la prevalencia de las miserias no confesadas y los conflictos de conciencia que plantea en forma tal que, al ser recreados en un universo cultural con poco acceso al teatro de este extraordinario autor –conocedor como muy pocos del alma humana–, la historia pueda ser comprendida en toda su dimensión.

La tragedia de Macbeth fue escrita durante el reinado de Jacobo I, quien era el dueño de la compañía teatral del dramaturgo. Se cree que fue representada por primera vez en 1606 y está basada en la vida de un personaje histórico, Macbeth, quien fue rey de Escocia entre 1040 y 1057. La historia comienza en el momento en que Macbeth y Banquo, generales del rey de Escocia, se encuentran con las tres brujas que profetizan

a Macbeth su nombramiento como barón de Cawdor y más tarde rey y que Banquo no será rey, pero engendrará reyes. Inmediatamente les llega la noticia de que Macbeth, por su valor fue premiado con el título nobiliario que las brujas le profetizaron. Macbeth, convencido por la concreción de la primera parte de la profecía, siente que peligra la posibilidad del trono frente a las profecías dadas a Banquo. Muy pronto sucumbe frente a la evocación de las criaturas de las tinieblas, aunque su nobleza, el hecho de haber sido un soldado valiente y fiel a su rey, se debate en su interior y esa puja de sentimientos tan opuestos va alterando su psiquismo y lo lleva a la locura, hacia un camino sin retorno. No obstante, la ambición y el acoso de la reina pueden más y lo conduce a los asesinatos que serán el comienzo de un camino regado de sangre.

Las brujas, interpretadas por muy jóvenes aficionados, logran darle a sus personajes la oscuridad de ese submundo diabólico que logra seducir y enloquecer a Macbeth. Podríamos decir que los presagios son el detonante de la ambición oculta, el elemento que logra el estallido del delirio de la lucubración asesina, en la cual, no está solo, ella, la señora Macbeth es la instigadora, primero en un nivel racional, para transformarse luego en la demente a quien la enajenación no exime del sentimiento de culpabilidad por los desbordes que alimentó en Macbeth. Todo confluye, las brujas y el avance del bosque de Birnham, para crear el clima de pesadilla dominado por la sangre.

Gilardenghi logró en sus jóvenes actores una elocución clara, modulada que traduce los fuertes sentimientos que anidan en los personajes. En ellos todo es dolor, ira, rencor, envidia; no existe un momento de sosiego, ni aún en la fiesta de palacio, lugar donde también domina la desconfianza. Hay actuaciones muy logradas, tal es el caso de Susana Deballi, en el fiel Macduff que el dolor transforma en viva imagen del horror y de la furia y las brujas, en especial, Hécate una logradísima conjuradora que aglutina todo el oscurantismo de las fuerzas del averno.



Escenografía minimalista, una estética austera con un excelente trabajo de iluminación que genera espacios, focaliza a cada uno de los personajes en el momento preciso para acentuar sus miedos, sus pasiones, las situaciones relevantes. La ambigüedad que la vestuarista mantuvo en la indumentaria de los actores ubica a los mismos en un allá, la sociedad de la época isabelina y en un acá, nuestro momento histórico, marcando un *continuum* de las miserias humanas, en forma tal que pueden ensombrecer y precipitar en el horror el destino de cualquier pueblo. La música se transforma en un recurso fundamental: teclados y percusión que dan vida y fuerza a las escenas pregnantas.

En resumen, una puesta con importantes logros y con momentos que necesitan ajustes pero, que en esencia, logra dar una intensa vida a William Shakespeare, desarrollada con trabajo, sencillez, con prudencia, con profesionalismo, recreando su magia y riqueza para el disfrute del espectador pampeano.

Ficha Técnica: Macbeth. Intérpretes: Martín Alzamora. Manuel Herrero. Juliana Salomone. Greta Broner. Leandro Broner. Camila Betz. Emilia Salomone. Norma Torta. Ana Belén Rafael. Inés Pasqualotto. Emiliano Paierpaj. Susana Deballi. Tatiana Hardoy. Cecilia Loza. Doris Espinoza. Músicos en escena: Emanuel González y Fabián López. Vestuario: Claudia Ferrero. Escenografía: Angy Hécker. Utilería: Martín Alzamora. Coreografía: Juliana Salomone y Sabrina Gilardenghi. Texto Original: William Shakespeare. Adaptación: Sabrina Gilardenghi y Fabián López. Asistente de Dirección: José Miranda. Dirección y puesta en escena: Sabrina Gilardenghi.
